

Jeremías 21:1-22:9
Por Chuck Smith

El libro de Jeremías no está escrito en una clase de orden consecutivo. Solo son las profecías de Jeremías en esos tiempos particulares en situaciones particulares, pero ellas no necesariamente siguen un orden secuencial o un orden cronológico. Así que esta profecía particular del capítulo 21, al Rey Sedequías realmente tiene lugar seis años después de la profecía del capítulo 24. Vea usted, ella no están en orden cronológico. Yo no sé cuál es el orden, o si hay alguna razón para que ellas no estén en orden cronológico, pero él es cuidadoso en darnos las fechas de ese tiempo particular de las profecías. Así que él fecha el capítulo 21, esta profecía particular a Sedequías.

Palabra de Jehová que vino a Jeremías, cuando el rey Sedequías envió a él a Pasur hijo de Malquías y al sacerdote Sofonías hijo de Maasías, para que le dijese: Consulta ahora acerca de nosotros a Jehová, (Jeremías 21:1-2)

Pasur era el sacerdote que cuando Jeremías estaba profetizando, lo arrestó. Y, por supuesto, esto trajo gran desánimo a Jeremías porque él decidió abandonar su ministerio profético hasta que la Palabra de Dios como un fuego que quemaba en él y él no pudo aguantar más de hablar la verdad de Dios. Y este mismo Pasur ahora es enviado por el rey Sedequías para averiguar qué sucedería, porque Babilonia está marchando. Los ejércitos de Nabucodonosor están allí. ¿Qué nos sucederá a nosotros? Así que ellos envían por Jeremías ahora para encontrar la palabra del Señor acerca de su dilema presente. “Consulta ahora acerca de nosotros a Jehová”.

porque Nabucodonosor rey de Babilonia hace guerra contra nosotros; quizá Jehová hará con nosotros según todas sus maravillas, y aquél (Nabucodonosor) se irá de sobre nosotros. (Jeremías 21:2)

Así que él le pide a Jeremías que le pregunte al Señor acerca de qué sucedería. ¿Hará el Señor que Nabucodonosor se vaya de acuerdo a las maravillas de Dios? y demás. Jeremías no tenían un buen mensaje para Sedequías.

Y Jeremías les dijo: Diréis así a Sedequías: Así ha dicho Jehová Dios de Israel: He aquí yo vuelvo atrás las armas de guerra que están en vuestras manos, con que vosotros peleáis contra el rey de Babilonia; y a los caldeos que están fuera de la muralla y os tienen sitiados, (Jeremías 21:3-4)

Ellos ya están en las afueras asediándolos.

yo los reuniré en medio de esta ciudad. (Jeremías 21:4)

Ellos están afuera de los muros ahora, pero ellos estarán en medio de la ciudad.

Pelearé contra vosotros con mano alzada y con brazo fuerte, con furor y enojo e ira grande. Y heriré a los moradores de esta ciudad, y los hombres y las bestias morirán de pestilencia grande. Después, dice Jehová, entregaré a Sedequías rey de Judá, a sus criados, al pueblo y a los que queden de la pestilencia, de la espada y del hambre en la ciudad, en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, en mano de sus enemigos y de los que buscan sus vidas, y él los herirá a filo de espada; no los perdonará, ni tendrá compasión de ellos, ni tendrá de ellos misericordia. (Jeremías 21:5-7)

Así que el mensaje que él tenía para Sedequías no es para nada un mensaje reconfortante. No solo Dios permitiría que las tropas de Babilonia se reunieran justo en medio de la ciudad, sino que Dios mismo volverá Su mano

contra Israel, contra Sedequías, y contra los ejércitos, y Dios los destruirá. Y no habrá piedad con ellos, lástima o misericordia.

Y a este pueblo dirás: (Jeremías 21:8)

Ahora este era el mensaje para Sedequías. Ahora Jeremías le declara al pueblo,

Así ha dicho Jehová: He aquí pongo delante de vosotros camino de vida y camino de muerte. (Jeremías 21:8)

¿No es esto cierto siempre, que Dios ponga delante del hombre el camino de la vida y el camino de la muerte? Cuando Dios colocó a Adán en el jardín del Edén, Dios puso delante de él el camino de la vida y el camino de la muerte. Había dos árboles especiales en el huerto. Estaba el árbol de la vida; estaba también el árbol del conocimiento del bien y del mal, que también era el árbol de la muerte. Porque Dios dijo, “De él no comerás: porque el día que de él comieres, de seguro morirás” (Génesis 2:17). Así que estaba el árbol de la muerte. Yo siempre me asombro de que Adán haya comido del árbol de la muerte antes de haber comido del árbol de la vida. Pero luego de que él comió del árbol de la muerte y el Señor lo sacó del jardín, recuerde usted que el Señor colocó un ángel allí para guardar el camino hacia el jardín para que él no regresara y comiera del árbol de la vida y viviera para siempre en ese estado espiritual degenerado.

Esto siempre me asombra y sorprende que Dios le da al hombre un camino de vida, un camino de muerte, y el hombre tan neciamente tantas veces toma el camino de la muerte. La Biblia dice que la mente de la carne es muerte. La mente del Espíritu es vida y alegría y paz en el Espíritu Santo. Usted tiene su elección. Usted puede vivir según su carne, ese es el camino de la muerte. Usted puede vivir según el Espíritu, ese es el camino de la vida. Así que no culpe a Adán por hacer una necia elección, porque muchas personas hoy día están haciendo las mismas necias elecciones porque Dios a puesto delante de

cada hombre el camino de la vida y el camino de la muerte. Esa es la historia perpetua de Dios. “He aquí pongo delante de vosotros camino de vida y camino de muerte.” Y ahora usted debe ejercer su propia capacidad de elección para escoger entre ambos, vida o muerte. “El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida.” (1 Juan 5:12). “La ira de Dios está sobre él” (Juan 3:36). Dios le ha dado a usted el camino de la vida, y el camino de la muerte.

Así que en este caso particular, él dice,

El que quedare en esta ciudad morirá a espada, de hambre o de pestilencia; mas el que saliere y se pasare a los caldeos que os tienen sitiados, vivirá, y su vida le será por despojo. (Jeremías 21:9)

Así que él está diciendo ahora, “Miren, si ustedes salen y se rinden ellos les perdonarán la vida. Si ustedes se quedan aquí, serán asesinados de alguna de estas tres formas – ya sea por pestilencia que Dios traiga sobre ustedes, el hambre, o la espada de los Babilonios.”

Usted puede ver cómo es que esta clase de mensaje sería interpretado como una declaración traicionera. Y así Jeremías fue acusado de traición y fue arrojado al calabozo por esta profecía en particular, porque él está animándolos a entregarse, a rendirse al enemigo. Así que él es acusado de traidor y puesto en prisión cuando este mensaje fue entregado al pueblo, porque él los animaba a que se rindieran. Pero es Dios diciendo, “hey, ustedes tienen el camino de la vida, el camino de la muerte”. Si ustedes quieren vivir, salgan y entréguense a ellos. Si quieren morir, quédense aquí en esta ciudad y morirán ya sea por espada, por pestilencia o hambre”.

Porque el Señor dijo,

Porque mi rostro he puesto contra esta ciudad para mal, y no para bien, dice Jehová; en mano del rey de Babilonia será entregada, y la quemará a fuego. Y a la casa del rey de Judá dirás: (Jeremías 21:10-11)

Esta es una tercera parte del mensaje. Esta es ahora la casa de Sedequías.

Oíd palabra de Jehová: Casa de David, así dijo Jehová: Haced de mañana juicio, y librad al oprimido de mano del opresor, para que mi ira no salga como fuego, y se encienda y no haya quien lo apague, por la maldad de vuestras obras. He aquí yo estoy contra ti, moradora del valle, y de la piedra de la llanura, dice Jehová; los que decís: ¿Quién subirá contra nosotros, y quién entrará en nuestras moradas? Yo os castigaré conforme al fruto de vuestras obras, dice Jehová, y haré encender fuego en su bosque, y consumirá todo lo que está alrededor de él. (Jeremías 21:11-14)

El mensaje para Sedequías en respuesta a su pedido de encontrar cómo sucederían las cosas. No tan buenas, amigo. Se ven muy difíciles. Estás en mal estado.

El Señor le mandó a Jeremías de ir a la casa del Rey y decirle estas palabras. Lo otro, era un mensaje enviado al rey. Ahora regresa a su casa y habla más de esta palabra.

Oye palabra de Jehová, oh rey de Judá que estás sentado sobre el trono de David, tú, y tus siervos, y tu pueblo que entra por estas puertas. Así ha dicho Jehová: Haced juicio y justicia, y librad al oprimido de mano del opresor, y no engañéis ni robéis al extranjero, ni al huérfano ni a la viuda, ni derraméis sangre inocente en este lugar. Porque si efectivamente obedeciereis esta palabra, los reyes que en lugar de David se sientan sobre su trono,

entrarán montados en carros y en caballos por las puertas de esta casa; ellos, y sus criados y su pueblo. Mas si no oyereis estas palabras, por mí mismo he jurado, dice Jehová, que esta casa será desierta. (Jeremías 22:2-5)

Incluso aquí en esta fecha tardía, Dios aún sostiene para el rey el ofrecimiento de liberación. Cuando Dios dice, “he puesto delante de ti vida y muerte”. Y a pesar de que ellos están realmente en la horca y esperando por la maniobra que tire abajo la puerta, la cuerda en un sentido está alrededor de su cuello. Quiero decir, ellos están tan cerca de morir. Pero aún así el Señor les dice, “Miren, si ustedes hacen lo que es correcto, si ustedes tienen justos juicios y buscan liberar al huérfano, a la viuda, al pobre de la opresión, si ustedes solo hacen esto, entonces Yo continuaré esta dinastía, este reino. Y habrá reyes que serán capaces de sentarse sobre el trono y entrarán y saldrán por estas puertas en sus carros.” Así que Dios les está dando, realmente, una oportunidad final. Pero pareciera que muchas veces la maldad y la corrupción están tan profundamente incrustadas. La avaricia ha llegado tan lejos que usted no puede regresar.

Es interesante para mí que el lamento principal de Dios era la falta de verdadera justicia que había en la tierra. El pobre, el huérfano, la viuda eran oprimidos. Es interesante para mí cómo Dios muchas veces se ocupa de la causa del pobre o del huérfano o de la viuda, quien clama a Él. Y aquí el juicio de Dios será retrasado si ellos solo son justos, si ellos hacen juicio y justicia y liberan a aquellos que son dañados por manos de aquellos que los oprimían. No ser violentos con los extranjeros, o los huérfanos, o las viudas. Si ustedes hacen estas cosas, pueden quedarse. Reyes entrarán y saldrán. Pero si no lo hacen, declara Dios, juro por Mí mismo. Ahora en Hebreos dice que el Señor no puede jurar por nadie más alto así que El jura por él mismo. Pero cuando Dios jura por sí mismo, usted puede estar seguro que Él lo hará.

El juramento siempre es para confirmar la palabra. Y cuando una persona hace un juramento, jura por algo que es más alto que ella. Jesús en un sentido nos dice que nosotros no debemos jurar. “Pero yo os digo: No juréis en ninguna manera; ni por el cielo, porque es el trono de Dios; ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies... Pero sea vuestro hablar: Sí, sí; no, no; porque lo que es más de esto, de mal procede. (Mateo 5:34-35,37). Solo sea una persona de palabra. No tiene que ser una persona que deba tomar un juramento para probar, “Oh, le estoy diciendo la verdad”, usted sabe, “se lo juro por mi madre o por el cielo o por lo que sea que una persona pueda hacer un juramento”. El Señor dice que usted no debe hacer eso para confirmar la verdad. Solo hable la verdad. Que su sí sea sí, que su no, sea no, en lugar que tener que jurar por alguna otra cosa, algo más grande que usted. Pero Dios cuando Él desea hacer una declaración firme, debido a que Él no puede jurar por algo más alto, Él jura por él mismo. Esto es, por supuesto, usted no puede tener nada más seguro que esto. Cuando Dios dice, “Juro por mí mismo que haré esto”, amigo, no hay nada en el mundo más seguro que eso. Usted dirá, “bueno, estamos seguros de que el sol saldrá mañana de mañana”. No, usted no lo está. Pero si Dios lo declara, entonces usted puede estar seguro. Y si Dios jura por Él mismo eso será, entonces usted puede saber. No hay duda. Así que Dios lo está poniendo así de pesado. “Esto es así. Este es su final. Juro por Mí mismo. Haré que este lugar quede desolado”.

Porque así ha dicho Jehová acerca de la casa del rey de Judá: Como Galaad eres tú para mí, y como la cima del Líbano; sin embargo, te convertiré en soledad, y como ciudades deshabitadas. (Jeremías 22:6)

Galaad y Líbano, hermosas áreas. Forestadas y demás. Esto es lo que ustedes son para mí, pero las haré desoladas y desiertas.

Prepararé contra ti destruidores, cada uno con sus armas, y cortarán tus cedros escogidos y los echarán en el fuego. Y muchas

gentes pasarán junto a esta ciudad, y dirán cada uno a su compañero: ¿Por qué hizo así Jehová con esta gran ciudad? Y se les responderá: Porque dejaron el pacto de Jehová su Dios, y adoraron dioses ajenos y les sirvieron. (Jeremías 22:7-9)

Así que este lugar, era tan glorioso y hermoso, realmente el orgullo de la tierra por la gloria y la belleza. Estará desierta y desolada y las personas pasarán por allí y dirán, “¿Por qué Dios le hizo esto a este lugar? ¿Por qué tal desolación?” Y la respuesta vendrá, “Porque ellos han olvidado el pacto de Dios y adorado otros dioses”.